

EL HOMBRE AGUSTINIANO: DE LA NOSTALGIA A LA ESPERANZA

En su última exploración «en el continente de la reflexión agustiniana», el profesor Alvarez Turienzo nos ha dejado uno de los más exhaustivos y documentados estudios acerca de la antropología de San Agustín¹. Desde el atractivo acento platónico del título de la obra hasta la última página, encontramos una enorme riqueza de pautas hermenéuticas que permiten transitar con fluidez por los sugerentes textos agustinianos. De ese inmenso caudal he querido recoger un solo punto, que ahora pretendo desarrollar con cierto detenimiento, como sencilla muestra de homenaje y admiración a quien nos ha abierto tantos caminos y nos ha enseñado a mirar con especial penetración en las profundas aguas de la investigación filosófica.

En el minucioso análisis que realiza el profesor Alvarez Turienzo aparece una idea central: San Agustín se hace eco de la «odisea» del alma, de evidente origen platónico y posterior desarrollo en el neoplatonismo, y transforma ese regreso a la patria en un «éxodo» hacia la tierra prometida. En otras palabras, el modelo platónico y plotiniano, que refleja un concepto cíclico y circular de la vida del alma, adquiere, a pesar de la semejanza terminológica, una dimensión lineal y progresiva, que abandona el esquema emanatista neoplatónico sustentado en la continuidad de *exitus-reditus*, y convierte la «*epistrophé*» en «*conversio*». He aquí las palabras del profesor Alvarez Turienzo:

1 S. Alvarez Turienzo: *Regio Media Salutis. Imagen del hombre y su puesto en la creación. San Agustín*, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca y Biblioteca de la Caja de Ahorros y M.P. de Salamanca, Salamanca 1988.